

LOS HOMBRES DE MI CASA

Nos vemos con el alba. ¿Nos miramos?

Estamos cada día, ¿pero juntos?

Trabajamos en paz, algo decimos
que amor podría... y proseguimos. Mudos.

Creemos el taller, mío, de ellos,
con la cabeza, con los puños.

Aunque bebamos en común el vino
se bebe su silencio cada uno.

*"-Mas os llamo, y venís, la gente de mi casa,
convidados me sois a la mesa del júbilo,
a las bodas del hijo, al regreso del hijo,
a la fiesta dorada de los junios.*

*Y me llamáis, y voy con el paño más rico
al umbral de la puerta señalada de lutos.*

*Y nos llama la noche por la boca del viento,
por el río negro de los diluvios,*

*y vosotros conmigo, los hombres de mi casa
cogidos de las manos, sosteniendo los muros."*

Pero vuelve a su tiempo la costumbre

de los amaneceres taciturnos.

Lo cotidiano enfría las palabras

y nos tasa el amor por lo menudo.

Un hombre, una herramienta equivalente.

Mi corazón está llorando números.

Antonio Pereira